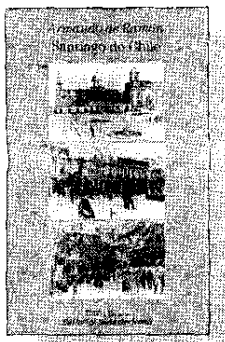


Armando de Ramón ha hecho de la metrópolis, en particular de la capital nacional, el objeto y pasión principal de su investigación historiográfica. Desde ese lugar de trabajo, tiene una mirada optimista acerca de la ciudad y una cierta y saludable distancia de la pasión conservacionista.



REFLEXIONES DE UN HISTORIADOR URBANO

¿Llorar por Santiago?



principales obras son: *Historia urbana. Una metodología aplicada* (1978); *Orígenes de la vida económica chilena. 1659-1808* (1982) y *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900* (1985).

De Ramón ha reincidido en la exploración santiaguina: este especialista, galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1998, acaba de publicar el libro *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* en Editorial Sudamericana, sello que impulsa una colección orientada hacia el bicentenario del proceso independentista.

El texto de Armando de Ramón da cuenta de una ciudad de hombres y mujeres, de habitantes creativos y en busca de soluciones, de segregaciones y vínculos, de períodos de paz y períodos de guerra. A través de su visión, que concibe la ciudad como un ente que late con la vida de la gente que la ocupa, De Ramón ofrece un equilibrado balance de lo que hubo y de lo que se perdió en favor de lo que hay. Y lo que hay, la gente, la idiosincrasia, el conservadurismo nacional, están patentes.

Contra los discursos habituales, a De Ramón, amante incondicional de nuestra ciudad central y principal, no le preocupan los pronósticos catastrofistas acerca de la contaminación y la hiperpoblación de Santiago. Asegura confiar en las soluciones que los seres humanos serán capaces de ofrecer a nuestro deteriorado hábitat. Y, al contrario, cree que ya se están dando importantes soluciones a la ciudad que fundó Pedro de Valdivia sobre un emplazamiento inca, que pasó por la elegancia afrancesada y la época de los

S Se puede amar a la capital de Chile y no caer en los lugares comunes de costumbre? El historiador Armando de Ramón ha dedicado gran parte de su esfuerzo profesional a conocer y desentrañar el pasado de nuestra sociedad urbana y metropolitana. Nacido en 1927, De Ramón es profesor emérito de la Universidad Católica, numerario de la Academia Chilena de Historia y correspondiente de la Real Academia Española de Historia. Sus prin-

Carolina Ferreira



Esquema de la obra

En Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana, Armando de Ramón traza en casi 300 páginas la historia de la capital. Lo hace desde la perspectiva pura -y también dura- del historiador que reúne y articula datos, referencias, fechas, recuerdos. El esquema de la obra se inicia con la "etapa fundacional", que De Ramón hace abarcar desde 1540 hasta 1580. Luego vienen los "tiempos heroicos" (1580-1730), la "consolidación urbana" (1730-1850), la "ciudad primada" (1850-1930) -es la fase de la historia urbana en la cual Santiago adquiere predominio definitivo sobre Valparaíso- y finalmente la "ciudad de masas" (1930-1990), que es la etapa dentro de la cual se organiza la ciudad que hoy conocemos.



cités, por las marchas multitudinarias y el bombardeo a La Moneda y que hoy luce signos de modernidad a la estadounidense.

EL AFAN DE LAS COSAS

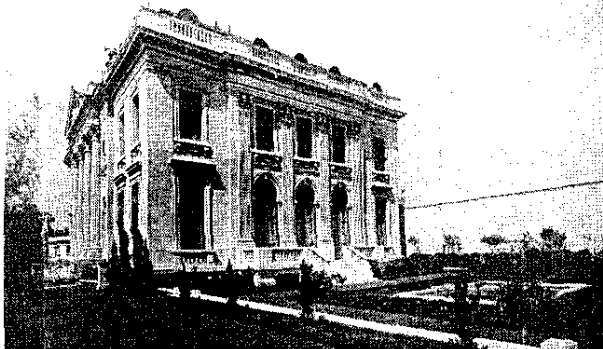
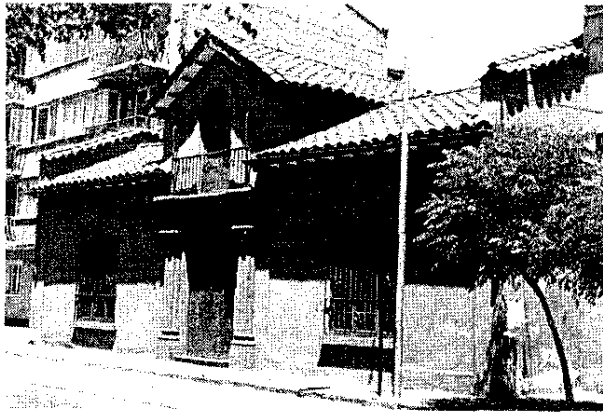
Armando de Ramón, a sus 73 años, es un hombre jovial, abierto y desprejuiciado, que recibe en su casa de La Reina Alta, un ejemplo de solución -según él mismo señala- para la vida en una ciudad contaminada y llena de ruido como Santiago, territorio que de todas maneras ama y valora. Sin mitos.

-Para mucha gente existe en Chile una cultura del terremoto. O más bien una falta de cultura respecto de la conservación arquitectónica y el pasado. ¿Concuerda usted con esa afirmación?

-Primero que todo hay que aclarar que sin gente no hay ciudad. La ciudad la transforma la gente. Barrios como Patronato y Estación Central sin los árabes no serían los mismos... Los edificios no son importantes, las ciudades son importantes por las personas que las habitan; por lo tanto, si la gente tiene una cultura de innovación y no de conservación, no deja de ser interesante la ciudad y no deja de ser ciudad. La falta de respeto frente a los edificios o conservar los edificios muchas obedece a intereses ajenos a la conservación misma, al turismo, a la empresa... Yo la llamaría una cultura resultante de los terremotos; hemos perdido el afán a las cosas.

-¿Aun cuando haya un valor intrínseco en ese material?

-La ciudad de Santiago nunca fue una ciudad de edificios espectaculares, no fue Lima, Minas Gerais, Ciudad de México, Guanajuato... Y si hubo grandes edificios se cayeron porque estaban muy mal contruidos. En realidad conservamos casi todo lo que vale la pena conservar. La Plaza de Armas, la Catedral, que es una catedral más bien modesta... Se debió haber conservado la Iglesia de La Compañía, que era lo mejor que teníamos, pero se quemó, la calidad de la construcción era mala. Lo que se construyó sobre piedra se conserva, el "terremoto magno" de 1647 lo aguantó la Iglesia de San Francisco porque está



Armando de Ramón sostiene que la mayor parte de los edificios de Santiago que valen la pena se mantienen. Arriba: una residencia que permanece; abajo: el demolido Palacio Errázuriz.

hecha de piedra en su base... Del siglo XIX conservamos algunas cosas muy valiosas. La mayoría de las iglesias son del siglo XIX. Las parroquias de los barrios periféricos también del siglo XIX. A lo mejor eso le da un encanto a Santiago, porque permite una modernidad. Yo no soy tan crítico en este aspecto; echo de menos algunas cosas, pero no mucho más de lo que hay... Las murallas de La Serena, por ejemplo, que era la única ciudad amurallada de Chile, las echaron abajo porque no cabían las carretas por las puertas de acceso.

UNA CIUDAD CONSERVADORA

El historiador De Ramón considera a la sociedad urbana como el gran monumento nacional. De hecho, para la reconstrucción histórica y la investigación el autor se basó, fundamen-

talmente, en juicios y escritos notariales. De esta convergencia, De Ramón asegura: "La sociedad urbana santiaguina de hoy es casi igual a la que teníamos a principios del siglo XIX".

-¿Cómo se establece ese perfil?

-Se perfila a través de sus costumbres. La sociedad santiaguina es una sociedad bastante anacrónica, ha evolucionado muy poco. Por un lado parece que estuviera modificándose, pero por otro lado, a través de las ideas de la gente, uno se da cuenta de que más bien se trata de una sociedad conservadora.

-Resulta una paradoja que se trate de una sociedad conservadora y que carezca de interés por la conservación...

-Es conservadora porque es una sociedad pacata, bastante hipócrita, a veces raya en el cinismo, no es veraz. Esta sociedad santiaguina dice ser lo

que no es. En ese sentido, a lo que dice la sociedad cuando se refiere al pasado tampoco le creo mucho. La mayor parte de los chilenos que dicen que debería conservarse éste o aquel edificio, los echarían abajo porque de hecho hay grandes dificultades de conservación. No lloremos por eso. Esta sociedad no es capaz de llorar sobre sus ruinas, llorará tal vez hipócritamente por un edificio que no es de ellos. Piense usted en lo que costó salvar la Casa Colorada, sin ir más lejos.

-¿Qué dificultades técnicas enfrenta la conservación, en ese sentido?

-Las construcciones antiguas eran principalmente de ladrillo en el primer piso y el segundo de adobe, ideal para criar ratas, chinches y todo tipo de bichos. Encima las empapelaban, protegiendo sus nidos... Por fuera eran unos palacios impresionantes, por dentro eran eso y se caían al primer movimiento. Es lo que pasa con el llamado Palacio Pereira, es un cascarón en vilo que no puede echarse abajo porque es monumento nacional. El dueño lo único que quiere es que se caiga...

ADIOS AL CENTRO

-¿Cómo y por qué el centro de Santiago perdió el protagonismo que tenía?

-En la Plaza de Armas pasó todo, era un protagonismo propio de una ciudad chica. Había mucha actividad, mucha vida social hasta principios del siglo XX, pero entonces la clase alta y la clase media comenzaron a trasladarse desde el centro hacia el barrio alto y el centro quedó muerto. Entonces empezó a ser frecuentado por la gente pobre, la gente de la periferia, especialmente los del sur, a través de vías como San Francisco, San Antonio. Pasó a ser un paseo, para esa gente el centro era un paseo muy barato y entretenido. Desde los años 50 en adelante, un estrato social diferente se apoderó del que había sido el espacio privilegiado de otro estrato social. Sin embargo, en los 60 comenzó a acentuarse la crisis política y cundieron los desfiles, las marchas, y después, en los años 70, le devolvieron el protagonismo político al centro. En la Plaza

de Armas se instaló la Vicaría de la Solidaridad, un organismo que fue muy importante y muy concentrador; todo eso le devolvió protagonismo al centro. La batalla de Santiago se dio en el centro, el bombardeo de La Moneda -pocas ciudades del mundo han pasado por eso, que el palacio presidencial haya sido bombardeado con el Presidente y parte de su ministerio adentro- y posteriormente las protestas contra la dictadura. De otro modo tendríamos que haber seguido pensando el centro en términos de la Patria Vieja, pero a nosotros el centro nos recuerda cosas muy recientes.

A pesar del discurso habitual sobre Santiago como una ciudad invivible, la voz ágil y memoriosa de Armando de Ramón va desmitificando el tópico y le concede a cada cosa un lugar, incluso al valor estratégico y económico que Valdivia reconoció en el territorio de fundación de la capital.

-¿Pese a ser un hoyo?

-Chile está lleno de hoyos... Valdivia se preocupó del tema estratégico, aquí había un centro administrativo incaico muy importante, era un centro comercial y tributario de los incas establecidos en Chile. Santiago fue estratégicamente muy bien elegido. Los españoles pensaban en los factores bélicos y económicos y, sin duda, esta zona es fertilísima. En La Chimba, el valle del Mapocho, Calera de Tango...

-La sociedad urbana actual, ¿genera condiciones para una convivencia y una buena calidad de vida?

-Si Santiago fuera invivible, la gente no se querría venir a vivir a Santiago y todo el mundo quiere eso y, al contrario, nadie quiere irse a provincia. El esmog es un problema solucionable, como lo fue en Londres. La ciudad da para mucha más gente todavía. El talento humano está para descubrir cómo pueden mejorarse las condiciones de vida; el Metro es un ejemplo, está la purificación de las aguas. Esta ciudad es muy vivible.

-Otro lugar común siempre recurrido es el de la segregación social y del límite de Plaza Italia...

-La división de Santiago por clases sociales, la segregación espacial, es un fenómeno que ha ocurrido en el siglo XX. Hasta el siglo XIX, incluso a principios del XX, los trabajadores y el servicio tenían que estar cerca de las casas de las familias ricas, porque era más funcional que así fuera, entonces junto a los grandes palacetes había conventillos. Pero en el siglo XX, sobre todo cuando se acentuó la inmigración de los muy pobres a la ciudad, éstos no tenían dónde instalarse, muchos conventillos fueron demolidos, y llegaron a instalarse incluso en los bordes del Zanjón de la Aguada o del Mapocho. Eso hizo que la clase alta se fuera trasladando hacia el barrio alto, la clase media entre el barrio alto y el centro, y la clase baja quedó en la periferia. Ese es un espectáculo propio de América Latina, no sólo de Chile.